

Hacia la construcción de la democracia amorosa en los noviazgos de adolescentes

Marta Krynveniuk
Graciela Cuman

Como citar: KRYNVENIUK, M.; CUMAN, G. Hacia la construcción de la democracia amorosa en los noviazgos de adolescentes In: BRABO, T. S. A. M.(Org). Direitos Humanos, gênero, cidadania e educação. Marília: Oficina Universitária; São Paulo: Cultura Acadêmica, 2022. p.153-170. DOI: <https://doi.org/10.36311/2022.978-65-5954-279-6.p153-170>



HACIA LA CONSTRUCCIÓN DE LA DEMOCRACIA AMOROSA EN LOS NOVIAZGOS DE ADOLESCENTES¹

Marta Krynveniuk²

Graciela Cuman³

INTRODUCCIÓN

En las últimas décadas, la sociedad occidental ha atravesado un turbulento proceso de transformaciones sociales, políticas, económicas, ambientales, tecnológicas y culturales.

La era digital dejó de lado a la sociedad disciplinaria que hemos conocido a través de Foucault (2008). En ese movimiento se transforman también las subjetividades, las formas de ser y estar en el mundo. Se considera que la subjetividad no implica una esencia fija y estable sino que

¹ Este trabajo fue presentado en el 56º Congreso Internacional de Americanistas celebrado en la Universidad de Salamanca en el mes de Julio de 2018.- Esta versión ha sido ampliada para esta edición.-

² markryk@gmail.com (Tantosha – Centro Integral de Formación Humanística).

³ gcuman@gmail.com(Tantosha – Centro Integral de Formación Humanística)

en función de los cambios contextuales, también se modifica la experiencia subjetiva.

¿Qué sucede con los vínculos humanos en este contexto tan incierto y vertiginoso?

La visión de Bauman (2005) es escéptica en cuanto al vacío de sostén que impregna a esta sociedad de consumo tan pronta a descartar todo rápidamente. Por un lado, hay avidez por relacionarse pero a la vez, se desconfiaba de estar relacionado y sobre todo de estar relacionados para siempre porque se teme que esto pueda convertirse en una carga difícil de soportar y que se pueda limitar la libertad que se necesita para relacionarse. Observamos así la insatisfacción y la fragilidad de los vínculos humanos.

De los cuerpos dóciles y útiles descritos por Foucault (2008) durante los siglos XVIII al XX funcionales al capitalismo industrial, nos encontramos ahora con un nuevo reordenamiento social.

Deleuze (2012) denominó sociedades de control por el impacto de las tecnologías electrónicas y digitales de la mano con el consumo exacerbado, el marketing, la publicidad, el desarrollo del área de servicios, los flujos financieros globales, entre otras características.

Los vínculos humanos se fueron modificando como así también los roles de género. Se recuerda que a comienzos del siglo XX el horizonte de vida de las mujeres aún estaba signado por el matrimonio y crianza de los hijos. Se observaba una tajante separación entre vida pública y privada, quedando las buenas mujeres relegadas a la esfera doméstica.

La doble moral del patriarcado dividía a las mujeres en decentes, de su casa, sumisas y obedientes a costa de una gran autocensura y represión de ideas, proyectos, emociones y sensaciones, lenguaje, con su carga de insatisfacción y frustración y por otro lado, las mujeres públicas que ejercían la prostitución, con su carga peyorativa, pero funcional a las necesidades del patriarcado.

Se observa así una violencia invisible muy antigua que, poco a poco, fue descorriendo el velo que oculta la injusticia y la desigualdad detrás del

dogma, la ideología, la hipocresía, el cinismo y la mentira, englobado en manifestaciones sociales de la perversión.

En realidad, lo perverso se oculta y se legitima en el lenguaje, bajo la forma de mensajes contradictorios, la retórica y el doble discurso. De allí la necesidad de reconocer la trama perversa como algo que se construye al interior del patriarcado y no como un determinismo natural.

El noviazgo como relación humana también se ha ido transformando con los cambios ya mencionados junto con las diferentes miradas y creencias en torno al género y las relaciones de pareja.

Hacia la década de los 70' del siglo XX se observan cambios en la forma del cortejo consolidándose una separación entre ejercicio de la sexualidad y matrimonio.

Las relaciones de noviazgo se tornaron más espontáneas, menos rígidas y formales, se evidenciaba otra gestualidad amorosa, mayor cercanía corporal, la permanencia del/la novio/a en casa de la familia fue aceptado sin que implicara compromiso futuro.

De igual forma, las relaciones sexuales posibilitaron otro erotismo dentro de la pareja, mayor intimidad. Es así que llegar virgen al matrimonio por parte de las chicas ya no implicó un mandato social a cumplir.

La expresión de los afectos se tornó más auténtica, no mediada por las formas pacatas de épocas anteriores, con lo cual la pareja se conoce de otra forma.

En la actualidad, un elemento nuevo no presente en otras épocas lo constituye la exhibición de la intimidad no solo a la pareja sino a todos por Internet y en las redes sociales, diluyéndose así lo público y lo privado. En términos de Sibilia (2013), la fascinación por las diferentes pantallas, los blogs, las webcams, fotologs, etc, hablan de un yo más epidérmico.

Sin embargo, de esa violencia invisible, oculta, padecida por las mujeres en sus diferentes acepciones, se fue logrando paulatinamente, mayor concientización de género, nuevas aperturas pero también la expresión de una violencia manifiesta debido a la persistencia de los cánones patriarcales

que objetan los mayores espacios de autonomía de las mujeres. Vemos así como la impronta social atraviesa a las personas y los vínculos.

Si bien se ha visibilizado socialmente la violencia de género, no sucede lo mismo con la desigualdad de género. La educación amorosa es la que menos ha sido cuestionada; a través de los mitos del amor romántico que persisten hasta hoy observamos cómo esta esfera íntima está atravesada por el poder y la desigualdad como elementos estructurantes desde las propias dinámicas sociales. La opresión genérica comienza tempranamente a partir de los estereotipos sociales y se manifiesta en formas de comportamiento, de ser y estar en el mundo, de negaciones, cegueras, invisibilizaciones y naturalizaciones.

DATOS RELEVANTES A PARTIR DEL ANÁLISIS CUANTI- CUALITATIVO

Durante los años 2015-16 llevamos a cabo un trabajo exploratorio con adolescentes escolarizadas de la Ciudad de Buenos Aires de algunas escuelas públicas y privadas. Nuestra indagación no se aferró a un modelo pre-concebido sino que respondió al fruto de años de trabajo con adolescentes en el marco de talleres de reflexión en donde percibíamos diversos malestares y silencios en torno a la violencia en las primeras relaciones amorosas. Concurrimos a 11 escuelas, 4 públicas y 7 privadas, de éstas 4 religiosas y 3 laicas.

La indagación se basó en la administración de dos cuestionarios. Obtuvimos 635 encuestas, 309 de varones y 326 de mujeres. Les que refieren tener o haber tenido pareja fueron 450 (231 varones, 219 mujeres). No realizamos entrevistas en profundidad sobre las representaciones de los jóvenes con respecto al noviazgo, el amor, la violencia y el conflicto como parte del vínculo amoroso, sino solo inferencias a partir de los datos cuantitativos.

No pudimos replicarlo en otras provincias de nuestro país con características bien diferentes.

En primera instancia, un dato preocupante que aportó nuestro trabajo lo consignó el hecho de la no percepción de las conductas violentas

por parte de los adolescentes: las mujeres relatan más que los varones el haber tenido o tener una pareja con relación de violencia (el 33% de las mujeres vs el 14% de los varones). En cambio, los varones en mayor frecuencia que las mujeres niegan relaciones de violencia pero marcan uno o varios indicadores de los que se considera maltrato (el 43% de los varones vs el 26% de las mujeres). Se observa que la no percepción de la violencia implica la naturalización de la misma, y la actitud violenta no conduce a una relación amorosa.

Sería apropiado preguntarse:

- a) ¿a los varones les cuesta más reconocer que pueden padecer maltrato?
- b) ¿tienen vergüenza de reconocerse como víctimas de violencia?

Una primera respuesta posible podría ser que esto es consecuencia de la socialización patriarcal, de los códigos machistas.

Sin embargo, hay que colocar todo en perspectiva ya que para algunos tirarse del pelo o rasguñarse son prácticas violentas que se encuentran dentro de lo que son sus parámetros de amor, es decir, que no son consideradas excesivas por la pareja.

Los límites entre la gestualidad amorosa y la violenta no están preestablecidos, aunque hay ciertos límites que no se pueden traspasar.

Algunos autores como Bataille (1971) apuntan que no hay que considerar a la violencia y el amor de modo dicotómico porque forman parte del erotismo, esto sin desconocer la existencia de relaciones desiguales de poder entre mujeres y varones.

De allí que quizás el concepto clave es el de intensidad: ante situaciones de infidelidad, de temor por la pérdida de la persona amada, se generan violencias de diverso tipo, llegando a veces, a situaciones extremas como lo es el femicidio. Este tipo de violencia extrema solo la padecen las mujeres.

Sin embargo, en el imaginario colectivo persisten estereotipos en donde se sigue justificando la violencia enmascarada de aparentes mensajes de amor donde en realidad solo hay posesión y dominio de la mujer.

Una de las cuestiones fundamentales es comprender cómo se construyen socialmente las categorías de masculinidad y femineidad y cómo se dan en las relaciones de pareja, así como se entiende que las relaciones de violencia son construidas y aprendidas social y culturalmente desde el hogar y desde todas las instituciones que forman parte de nuestra sociedad: escuelas, iglesias, centros de salud, medios masivos de comunicación, justicia, organismos de seguridad, entre otros.

Teniendo en cuenta el análisis cuantitativo realizado se tiene que dejar de lado cierta perplejidad para dar cuenta que la violencia está presente ya en las relaciones amorosas tan tempranas como lo es en la adolescencia, dando cuenta de la escasa modificación de dichos estereotipos sociales.

Relaciones frágiles y violentas en donde en nombre del amor solo se encuentra deseo de posesión y de control, vestigios medievales en pleno siglo XXI.

Relaciones intensas y vertiginosas, narcisistas y triviales, atravesadas por esta era tecnológica que ayuda paradójicamente a exacerbar nuevas formas de control del otro.

Si se entiende al amor como una construcción socio-histórica no se lo puede aislar entonces de las características de esta sociedad capitalista, depredadora y salvaje que a través de sus vasos comunicantes permea todos los vínculos humanos precarizándolos.

Dicho esto, la pregunta siguiente sería ¿hacia dónde se va en materia de relaciones amorosas si ya en vínculos tan tempranos y efímeros ocurren estos niveles de violencia?

¿Por qué no aparece el cuidado hacia el otro?

¿Por qué en esta era post-moderna persisten los mitos del amor romántico?

El amor no es un hecho a-histórico, sino que se aprende socialmente y va de la mano con el poder. Es decir, que no se trata de analizar al amor como sentimiento sino como cuestión política ya que deja a las mujeres en una posición subalterna. Comprender esto es fundamental para desarticular el mito de “el amor es ciego” que solo conduce a la enajenación de la mujer.

Esta configuración amorosa es el germen de la violencia de género, de allí la necesidad de su deconstrucción en edades tempranas.

Transitar la primera juventud con sus propias vicisitudes en este mundo incierto la complejiza aún más ya que hay escaso sostén vincular. Es quizás por ello que en las relaciones de pareja aparezcan en forma tan temprana los celos y los controles hacia la pareja: de sus amistades, de sus salidas, de sus formas de vestir etc., dando cuenta de la necesidad de posesión del otro. Hay una demanda de exclusividad, que parte del deseo de ser especial para el otro y ello es imposible de lograr. Nadie pertenece a nadie y esto es lo que le celose no tolera.

Las propias inseguridades adolescentes conducen a una baja autoestima con la consecuente proyección en el otro de la imagen desvalorizada de sí mismos.

Ana M. Fernández se pregunta ¿qué significa que el control sea una de las formas actuales de disciplinamiento? Según esta autora, implica controlar las potencias deseantes de cada quien, despotentizar (SATULOVSKY, 2017, p. 61). Es decir que, frente a los avances significativos de las mujeres en todos los ámbitos y niveles de decisión, el patriarcado responde con conductas ya conocidas.

¿Qué formas adopta la necesidad de control en la actualidad?

Se puede decir que el deseo de control y de posesión encontrados en las relaciones amorosas adolescentes es coincidente con las características de esta sociedad consumista, en donde se busca la satisfacción inmediata y sin grandes esfuerzos, como una mercancía más.

El deseo de control del otro implica un abuso relacional en el sentido de que se busca restringir la esfera vital de dicha persona influyendo directamente en su autoestima.

La necesidad de control se despliega a través de las nuevas tecnologías de la comunicación, a través del control de la vestimenta por parte del varón hacia su novia, también se encuentra en el control por las amistades, el control por las salidas (momentos de esparcimiento) aparece como un indicador reiterado tanto en varones como en mujeres, siendo mayor en éstos (70% de los varones y 55% de las mujeres).

Se observa así como la capacidad de control se manifiesta desde diferentes expresiones dentro de un orden político.

Desarrollaremos a continuación la diversidad de formas del control en función de la frecuencia hallada y la naturalización que conlleva.

1. EXPRESIÓN DE CELOS EXCESIVOS

En el marco de los talleres de “Noviazgos sin violencia” les adolescentes comentan que los celos y el control son prácticas habituales en sus relaciones amorosas y, en muchos casos, no son percibidas en forma negativa. Sobre todo para las mujeres, el hecho de ser celadas implicaría signos de amor, parte del juego amoroso.

De allí que sobre todo lo que habría que trabajar es el quantum o hasta dónde no me deja ser quién soy o quién quiero ser. En esta etapa de la vida que comienzan a fantasear sobre su proyecto de vida, esta es una cuestión clave.

Los celos y el control aparecen como una constante en las parejas adolescentes por sus propias inseguridades y temores, y también por el valor que otorgan a la fidelidad, desde ya, difícil de lograr. Para contrarrestar la desconfianza, el control aparece como el mecanismo más idóneo.

Para el psicoanálisis los celos representan una forma de negación del duelo por ese objeto perdido para siempre; al nacer, se pierde el mundo paradisíaco que representaba el útero materno.

Los celos junto con la envidia y la voracidad son emociones que acompañan a lo largo de la vida y que están presentes en el origen de la misma. No solo aparecen los celos en el vínculo de pareja, también

se los encuentran en los vínculos entre hermanos, amigos, compañeros de trabajo, familiares, etc. Es decir que no hay persona que no los haya sentido alguna vez.

Ahora bien, no todos sienten los celos de igual forma. Las personas dependientes emocionalmente desarrollan un apego ansioso, persecutorio de sus parejas con gran temor a dejar de ser queridos.

La dependencia emocional se debe a un vacío que el sujeto padece, un abismo subjetivo que no se produjo hoy sino en las primeras relaciones vinculares, de las cuales no recibió lo que esperaba y lo sigue reclamando en forma actualizada.

2. LAS NUEVAS TECNOLOGÍAS: NUEVOS DISPOSITIVOS DE CONTROL

El desarrollo de la informática y el poder de las comunicaciones promovieron la aceleración creciente en los ritmos de vida, siendo además, cada día más sofisticada.

¿Cómo inciden las nuevas tecnologías en los vínculos humanos?
¿Han generado nuevos modos de encuentro?

Según Bauman (2005), la gente habla de estar conectado, en vez de parejas, se utiliza el término redes. La red sugiere momentos de estar en contacto intercalados con períodos de libre merodeo. Las conexiones pueden ser y son disueltas mucho antes de que empiecen a ser detestables. Estas conexiones son relaciones virtuales hechas a medida a esta moderna vida líquida: sin compromisos mutuos y menos aún, a largo plazo.

Pero además, siguiendo a Sibia la importancia de la imagen y de mostrarse, el hábito de estar en contacto permanente y que los otros nos vean, todo eso sugiere que las pantallas y las cámaras embutidas en los dispositivos de uso cotidiano son también instrumentos fundamentales para la construcción de las subjetividades, así como de la sociabilidad contemporánea. Son herramientas que se usan para construir relaciones con uno mismo, con los otros y con el mundo (SATULOVSKY, 2017, p. 42).

Les adolescentes han incorporado las nuevas tecnologías a su vida cotidiana. Viven a través de las redes sociales y ya no pueden imaginarse la vida sin ellas. Tan es así que ya se está considerando que se está modificando la comunicación y la forma de relacionarse de los jóvenes. Por ejemplo, en las relaciones de pareja todo se realiza públicamente, se citan a través de las redes sociales, se intercambian opiniones, afectos, como también se inician conflictos, etc.

La exposición de la vida íntima en las redes implica un riesgo que en la mayoría de los casos los adolescentes no lo evalúan como tal, transformando a su vez, esa intimidad. Si además, ese adolescente tiene una forma de noviazgo, ello da lugar a los celos y al control a través de los dispositivos tecnológicos: celular, Whatsapp, Instagram, Tweeter, etc. Con lo cual hay una omnipresencia de los mismos en la vida de cada uno, construyendo a veces, vínculos asfixiantes. Otro elemento preocupante desde la exhibición de la intimidad lo constituyen las selfie en lugares privados como el dormitorio o el baño.

En realidad, lo que aparece es mayor control de la intimidad por parte de la pareja en ambos sexos. Según los datos de la encuesta, el 54% de los varones marcaron haber sido controlados a través del celular o facebook, vs el 66% de las mujeres. La experiencia obtenida a partir del desarrollo de los talleres nos indica que los varones detectan más fácilmente el exceso de llamadas por parte de sus novias y lo consideran como una intromisión en sus vidas. En cambio, las mujeres no lo detectan de la misma forma y sienten que forma parte de la preocupación de su pareja. Se puede apreciar así una valoración diferenciada del espacio vital personal.

Esta violencia on line, más sutil y que pasa desapercibida se convierte en un elemento presente las 24 horas al día a través del celular. Además, como prueba de amor entregan las contraseñas de los chats, con lo cual se quedan sin intimidad.

Es decir que con la utilización de tecnologías tan recientes y novedosas persisten los estereotipos de género, con su monto de desigualdad y sexismo en nuevos formatos: cibercontrol, ciberacoso,

cibermisoginia, ciberviolencia simbólica. Es decir, desde la sociedad de control se reproducen estos mecanismos opresivos y violentos.

Por lo tanto, es imprescindible educar a las nuevas generaciones sobre los límites de exposición en las mismas y sobre el valor de la privacidad y la intimidad.

Pero a la vez, estas nuevas tecnologías son herramientas de empoderamiento para las mujeres, ya que a través de ellas se pueden construir redes de apoyo. Por ejemplo, las últimas convocatorias a las marchas tan masivas al NI UNA MENOS⁴ se organizaron espontáneamente en las redes sociales. Actualmente, en tiempos de pandemia, se organizaron formas de pedir ayuda también desde las redes.

3. LA MODA FEMENINA: REDUCTO PATRIARCAL⁵

Desde un rastreo histórico, ya en la modernidad, con sus valores positivistas, se establece la lógica heteronormativa y binaria, las técnicas corporales femeninas por definición se diferencian de las masculinas operando históricamente en consonancia con los modos del vestir.

A través de la dimensión corporal se ejerce la regulación y el control social de los sujetos, siendo la heterosexualidad lo establecido como normal.

De allí que las prácticas del vestir y en especial la moda, son considerados como hechos sociales que ponen en evidencia la construcción cultural de la indumentaria y la conformación social de los cuerpos.

La construcción social de la masculinidad y la femineidad ha supuesto formas corporales diferentes y opuestas, así como también, manifestaciones gestuales, expresión de las emociones, hábitos, gustos y actividades diferenciadas entre sí. Fundamentalmente sobriedad y formalismo para los varones en oposición a la sensualidad femenina.

⁴ Marchas espontáneas de mujeres que comenzaron en Junio de 2015 a raíz de los femicidios acaecidos en la Argentina.

⁵ Excede los límites de este trabajo el análisis de la industria de la moda femenina, que desde nuestra perspectiva, sigue cosificando a la mujer.

Se recuerda que las primeras reivindicaciones feministas nacieron peleando contra la configuración del orden patriarcal y denunciando la construcción de la representación de la mujer en tanto objeto decorativo, objeto erótico ideal y deseo en pos de la mirada masculina.

En el siglo XIX, el corsé fue el objetivo de la reforma feminista, la cual consideraba que su uso era antinatural. Se observa en aquel momento que la moda era sintomática con el confinamiento social y físico de las mujeres.

¿Qué avances se han ido produciendo?

Se han acentuado estas características de la indumentaria femenina: las faldas se fueron acortando en forma paulatina desde la década de los 60' del siglo XX, escotes pronunciados, transparencias, ropa muy ceñida que lleva a la exhibición de los cuerpos en cualquier momento del día. La aparición de la minifalda en la década de los 60' implicó una transgresión, una bofetada a la moral más puritana.

Si bien se fue avanzando hacia un contexto cultural menos prohibitivo no por ello exento de contradicciones. Es así que esta moda despliega un tipo específico de violencia de los varones (pareja, marido, novio...): el hipercontrol a través de la vestimenta. Se ve así cómo la moda sensual construida para el goce de la mirada masculina despierta a la vez un principio de propiedad que coarta las decisiones de las mujeres, dejándolas en situación de inferioridad.

Este es un tipo de violencia que las mujeres lo asocian al cuidado, quedando nuevamente subsumidas obedeciendo las decisiones del otro.

De acuerdo a los datos recogidos, las salidas personales así como la vestimenta son los causales de discusiones y malos tratos entre les adolescentes (el 42% de las mujeres refiere control en la forma de vestir y el 48% de ellas control en sus salidas personales).

En el desarrollo de los talleres en diversas oportunidades se ha escuchado la siguiente afirmación por parte de algunas jóvenes: “si me visto así no es para provocarte sino porque se me da la gana”. Se ven rasgos de desafío, de autoafirmación, quizás de cierta omnipotencia adolescente.

Pero además desde los datos hallados como se ha señalado más arriba, diversas expresiones de control por parte las adolescentes plantean nuevos interrogantes que todavía siguen en proceso.

En función de los datos obtenidos:

¿Cómo entender la violencia ejercida de las jóvenes hacia sus novios? ¿Se considera como un avance hacia la igualdad? Si esto es así ¿por qué desde el ejercicio de la violencia? ¿O es un atributo natural del juego amoroso de las parejas? ¿O se está comenzando a observar otro tipo de masculinidad no hegemónica entre los adolescentes? ¿O es que comienzan a resquebrajarse los estereotipos de género? ¿O es que el amor no se comprende sin la violencia?

Esto complejiza el concepto de violencia ya que aquí se observa a las mujeres adolescentes ejerciendo ciertas violencias. Se abre entonces un abanico de posibilidades por lo cual se debería atender a las interacciones que se dan en las parejas adolescentes, las interacciones cara a cara, cómo se influyen recíprocamente desde las miradas, los gestos, lo verbal.

Surge de la encuesta que el 14% de los varones se autopercebieron como víctima de violencia y el 43% de ellos aún negando sufrir violencia en su pareja marcó indicadores de la misma.

En este sentido, hay que recordar nuevamente que estas encuestas se realizaron en la Ciudad de Buenos Aires, con adolescentes escolarizadas, que cuentan con otro tipo de información, son más conscientes de sus derechos gracias a la presencia de la ESI (Ley Nacional de Educación Sexual Integral N° 26150/2006- República Argentina) desde los contenidos escolares, las campañas que se realizan desde los diferentes medios de comunicación masivos, y las redes sociales. Estas adolescentes crecieron y se socializaron en el marco de las leyes sobre Derechos sexuales y reproductivos N°25.673/2002, con la Convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer N°23.179/1985, de Identidad de género N°26.743/2012 y de Matrimonio igualitario N°26.618/2010. Se puede decir entonces que se comienza a recoger o apreciar cierta incidencia de las políticas públicas llevadas a cabo para paliar la violencia de género, en pos de la igualdad, encontrando adolescentes mujeres con un cambio de

mirada, de pensamiento y posicionamiento y no siendo ya tan sumisas, tan obedientes ni subordinadas. Habría un ensayo de camino diferente a las generaciones precedentes, un matiz distinto que complejiza el fenómeno de la violencia, y también de superación y transformación de las estructuras existentes. En un primer momento quizás sea solo posible a partir de la manifestación de la conducta violenta, emergente de las condiciones sociales que vivimos. Igualmente cabe aclarar que estas conductas por parte de las jóvenes, en general, se refieren a las violencias de baja intensidad, es decir, la expresión de celos y el control de las salidas sociales del novio.

Con estas apreciaciones ¿podemos decir que algo ha comenzado a cambiar?

Desde ya no hay miradas ni datos homogéneos, según Mari Luz Esteban dice que “...aunque chicas y chicos estén siendo educados en discursos de igualdad y se observen algunos cambios en sus planteamientos, sus modelos de referencia y objetivos vitales, sus comportamientos y argumentos en torno a las diferencias entre mujeres y hombres, así como sus prácticas y relaciones concretas, develan que las diferencias de poder entre unos y otras siguen siendo evidentes”. (ESTEBAN, 2011, p. 83).

Las palabras de Raquel Gutierrez también son esclarecedoras ya que manifiesta que en la medida en que la dominación masculina de ninguna manera se ha “esfumado naturalmente” pese a todo el avance de las mujeres para conseguir la libre disposición sobre nosotras mismas, es claro que, en primer lugar, tal dominación no ha dejado de ser la forma general de organización de la sociedad. Si bien nuestra sociedad no se organiza ya materialmente como exhaustivo dispositivo económico, político, cultural, sexual, etc., de cautiverio femenino, en los mismos niveles que podemos constatar para otras épocas o para otras culturas, existe una serie de distinciones sociales, mecanismos de control y prescripción de las actitudes adecuadas, jerarquizaciones económicas y políticas, patrones de socialización, etc., que están perfectamente vigentes y que operan de manera difusa y polimorfa, legitimándose en su recurrencia y coherencia para adquirir, de ese modo, la fuerza de ser calificadas como atributos “naturales”; y reforzando con ello, todo el ciclo de la construcción social. (GUTIERREZ AGUILAR, 2017, p. 82-83).

Además de las consideraciones de estas dos pensadoras feministas, nosotras suponemos que tampoco hubo cambios significativos con respecto a los datos hallados ya que la escuela continúa con su impronta disciplinadora (desplegando todas sus violencias naturalizadas aún sin cuestionar) y sexista reforzando los estereotipos de género. El aprendizaje de nuevas formas de convivencia y estilos vinculares incluida la educación amorosa que posibilite otros modos de convivir sigue pendiente. Según Meler, será necesario el trabajo psíquico y social de varias generaciones hasta que sea posible crear un amor en condiciones de equidad (MELER, 2017, p. 178).

Por último, si bien contamos con la ESI (Ley de Educación Sexual Integral) desde el año 2006 su cumplimiento ha sido desigual en las diferentes jurisdicciones de nuestro país con lo cual no podemos evaluar su impacto.

UN CIERRE A MODO DE APERTURA DE NUEVOS HORIZONTES...

Todas las instituciones que forman parte de nuestra sociedad están atravesadas por la estructura patriarcal con su carga de desigualdades, de allí que no podemos abordar la problemática de la violencia en los noviazgos de adolescentes como un compartimento estanco aislado del contexto global en que estamos viviendo. La violencia es un problema de todos.

Las personas no nacemos violentas, no está ni en nuestra herencia evolutiva ni en nuestros genes, nos hacemos violentas a partir de numerosos factores que actúan en nuestro proceso de socialización (traumas emocionales, educación patriarcal, estereotipos de género, etc). La violencia se aprende. Si bien se reconocen avances a nivel societal en cuanto a la visibilización de las violencias, las mismas también se van renovando. Así, encontramos que el control es la forma de disciplinamiento actual que se manifiesta a través de los celos (control de los afectos), a través de la moda (control del cuerpo) y la tecnología (control del tiempo y el espacio).

Hemos analizado cómo el control se manifiesta en las relaciones amorosas de los adolescentes desde diferentes expresiones dentro de un orden político y nos preguntamos: ¿por qué no aparece el cuidado hacia el otro?

Comenzar a pensar y sentir en términos de cuidado hacia el otro reconfiguraría nuestros modos de convivencia y de existencia.

Estamos viviendo tiempos de urgencia y precariedad, por ello consideramos necesario la introducción del cuidado como aprendizaje fundamental, los cuidados entre pares pero también los cuidados institucionales y hacia la vida toda, humana y no humana.

Desde que nacemos, sin un otro no podríamos sobrevivir, sin embargo, nuestra cultura occidental no priorizó ni valorizó los cuidados como parte del convivir. A partir de allí que deberíamos mirar con nuevos ojos y pensar en acción para plantear otra ética, otra estética y otra política introduciendo los cuidados como elemento central para la vida. Las instituciones que se forjaron desde la estructura patriarcal desdeñaron y desconsideraron los cuidados como parte de la trama de la vida.

Según Najmanovich (2021), el cuidado está presente en todas las actividades de la vida, lo atraviesa todo ya que significa una forma de vivir y convivir en donde priman los afectos, la confianza, la ternura, la mirada cuidadora como sostenedora de los vínculos.

Desde las instituciones educativas muy tempranamente podemos enseñar a cuidarnos a partir de valorar la convivencia, no como contenido formalizado y distanciado, no desde un deber ser impoluto sino gestando otros modos de convivencia y participación, ese cultivo cotidiano y cuidadoso de los vínculos, involucrándonos y desarrollando otros estilos vinculares y el aprendizaje colaborativo, en donde no sea la competencia, la descalificación, el individualismo lo que se destaque sino la ayuda mutua, en donde todos podamos sentirnos alojados y acogidos, entretejiendo la vida familiar, escolar y comunitaria.

Pensando en acciones concretas, esto es, trabajando desde las micropolíticas de transformación en el aula, se podrían propiciar espacios de autoconocimiento con los estudiantes con preguntas clave: quién soy,

qué quiero, qué sueño, qué anhelo, para reconocer las propias necesidades y no quedar atrapades en anhelos de otros.

En las relaciones amorosas, pensar y sentir el cuidado no disfrazado como control sino como facilitador del crecimiento y la autonomía posibilitando el disfrute del vínculo y no el padecimiento, aprendiendo en cada situación qué nos hace bien y qué nos hace mal, el estar presentes en el vínculo cultivando la reciprocidad, respetando las diferencias y potenciando la singularidad de cada uno. Y de esto se trata la democracia amorosa en estos primeros vínculos amorosos: el aprendizaje y el placer sin imposiciones, que cada uno pueda desplegar sus alas y no quedar atrapado desde un vínculo sometedor que condicione el proyecto de vida de otro.

Si a lo largo de la vida los niños van creciendo en entornos más cuidadosos y amorosos, no disociados, es probable que cuando lleguen a la adolescencia sus vínculos puedan ser cualitativamente diferentes sin necesidad de controlar, dominar y oprimir. A cuidar aprendemos cuidando.

Y es nuevamente el feminismo que ha propuesto la cidadanía colocando en el centro el cuidado de la vida como responsabilidad social y colectiva dando lugar a un nuevo modo de existencia, más atentos a la presencia y al vínculo singular con otro, reconociendo la diversidad y la vida en su pluralidad sin encorsetarla bajo normas, "...apostando por un cuidado mutuo, sin privilegios ni jerarquías, en el marco de relaciones igualitarias". (JUNCO; PEREZ OROZCO; DEL RÍO, 2004).

"En un universo donde el apoyo mutuo sea la norma, puede haber momentos en los que no todo sea igualitario, pero la consecuencia de esa desigualdad no será la subordinación, la colonización ni la deshumanización" (HOOKS, 2017, p. 131).

REFERÊNCIAS

BATAILLE, G. *El erotismo*. Barcelona: Editorial Mateu, 1971.

BAUMAN, Z. *Amor líquido*. Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2005.

- DELEUZE, G. Post scriptum sobre las sociedades de control. *Polis*, n. 13, 2012. Disponível em: <http://journals.openedition.org/polis/5509>. Acesso em 18 jan. 2022.
- ESTEBAN, M. L. *Crítica del pensamiento amoroso: temas contemporâneos*. Barcelona: Bellaterra, 2011.
- FOUCAULT, M. *Vigilar y castigar*. El nacimiento de la prisión. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2008.
- GUTIERREZ AGUILAR, R. *Desandar el labirinto*. Introspección em la feminidad contemporânea. Buenos Aires: Tinta Limón, 2017.
- HOOKS, B. *El feminismo es para todo el mundo*. Madrid: Traficantes de sueños, 2017.
- JUNCO, C.; PÉREZ OROZCO, A.; DEL RÍO, S. *Hacia un derecho universal de ciudadanía (si, de ciudadanía)*. Madrid: CGT –Comisión Confederal contra la Precariedad, 2004.
- MELER, I. (comp.). *Psicoanálisis y género: escritos sobre el amor, el trabajo, la sexualidad y la violencia*. Buenos Aires: Paidós, 2017.
- NAJMANOVICH, D. Ciudadanía: hacia una ecología de los saberes y cuidados. *Parainfo digital*, ano 15, n. 33, ecuali21c01, 2021. Disponível em: <https://ciberindex.com/index.php/pd/article/view/ecuali21c01>. Acesso em: 23 mar. 2022.
- SATULOVSKY, S. *et al. La escuela y sus escenas (in)cómodas*. Abriendo calidoscopios. Buenos Aires: Lugar Editorial, 2017.
- SIBILIA, P. *La intimidad como espectáculo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2013.